

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

La cuestión del acceso a Internet: una mirada desde los centros Tecnológicos Comunitarios.

Silvia Lago Martínez, Ana Marotías, Cristina Alonso, María de los Angeles Sola Alvarez, Laura Marotías, Paz Alfaro.

Cita:

Silvia Lago Martínez, Ana Marotías, Cristina Alonso, María de los Angeles Sola Alvarez, Laura Marotías, Paz Alfaro (2004). *La cuestión del acceso a Internet: una mirada desde los centros Tecnológicos Comunitarios*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/753>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La cuestión del acceso a Internet: una mirada desde los centros Tecnológicos Comunitarios

Silvia Lago Martínez, Ana Marotías, Cristina Alonso, María de los Angeles Sola
Alvarez, Laura Marotías, Paz Alfaro

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales.

silvialago@fibertel.com.ar

INTRODUCCION

Los conceptos sociedad de la información y/o sociedad del conocimiento no sólo son objeto de investigación y debate teórico sino que se plasman en discursos y políticas de diversos actores. En este sentido los gobiernos y los organismos multilaterales adoptan los conceptos de la sociedad de la información asociados plenamente con el desarrollo de las naciones en la economía global. América Latina y el Caribe (ALC) como región, nutren sus agendas de políticas y estrategias para la integración nacional a la sociedad de la información al ritmo que les imponen los organismos multilaterales. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), soporte científico y tecnológico de la era de la información (Castells :1995, 1997, 2001), por una parte favorecen el desarrollo de los países y regiones en la sociedad global y por otro lado resultan en un factor de desigualdad entre los mismos y aún entre ciudades y comunidades; una nueva brecha que se suma a todas las demás abiertas. A esta brecha se le ha dado en llamar brecha digital¹.

Muchos señalan que la brecha digital es sólo una manifestación de las brechas políticas, económicas y sociales existentes en las comunidades, los países, el continente y el mundo; otros que es un slogan político; otros advierten que es

peligroso pensar que la disminución de la "brecha digital" resuelve por sí sola las grandes desigualdades económicas ya existentes. En cualquier caso, la brecha digital es considerada *“como una de las barreras principales para el desarrollo de la sociedad de la información, y como consecuencia para alcanzar el nuevo paradigma de desarrollo”* (ALADI, 2003). Cómo medirla es todo un tema de investigación, de partida se analizan dos dimensiones: la brecha digital internacional y la brecha digital doméstica (diferencias al interior de un país, enfocadas sobre segmentos socioeconómicos, niveles educativos o distribución espacial de la población). Algunos de los indicadores para medir la primera refieren al porcentaje de usuarios de Internet (80% de los usuarios de Internet se encuentran en los países de la OCDE mientras que el 20% están distribuidos en el resto del mundo), a la penetración de Internet (en los países desarrollados alcanza al 30% de la población mientras que en los países en vías de desarrollo sólo al 2%) y a la densidad de líneas telefónicas, entre otras variables.

Como la brecha digital parte básicamente del acceso a la información, se la relaciona con factores como conectividad, conocimiento, educación, capacidad económica, entre otros. Soportada por este concepto, las condiciones para modificar el actual contexto de inequidad estarían dadas, entre otras cuestiones, por la capacidad de brindar servicios de telecomunicaciones a bajo costo y el acceso generalizado para todos los usuarios.

Siguiendo con este razonamiento, prácticamente el total de los países de la región desarrollan estrategias para la inserción de las TIC en la sociedad a través de iniciativas públicas, o proyectos apoyados por organismos

multilaterales y organizaciones no gubernamentales nacionales y/o internacionales.

Aunque la meta del “acceso universal” a cada hogar parece resultar un objetivo demasiado ambicioso para América Latina, en los últimos años se comienzan a implementar programas de e-salud, e-educación, e-gobierno, e-trabajo y programas de acceso mediante recursos compartidos dirigidos a las comunidades más desfavorecidas.

Los modelos adoptados por los distintos países para los programas de acceso universal son diversos, así como el marco jurídico institucional que los regula.

En general se brinda acceso a Internet mediante el establecimiento de terminales en lugares públicos y centros comunitarios. Son propiciadas, total o parcialmente, por organismos gubernamentales de cada país, o por ONG's, y se les denomina genéricamente como “telecentros.”

Diversas experiencias interesantes se dan en los países de la región:

Infocentros, Unidades Informativas Barriales, Fundación Acceso, Red Científica Peruana, Ecuánex, Proyecto Chasque, Sampa.org y muchos otros. Algunos son emprendimientos gubernamentales, otros de universidades, de ONG's o mixtos. El origen del financiamiento también es diverso al igual que la composición de los actores sociales que participan en la experiencia

En la Argentina se crea, en 1999, el programa argentin@internet.todos que por sus alcances, presupuesto asignado y objetivos propuestos, es el más importante a nivel nacional. Instaló alrededor de 1350 centros tecnológicos comunitarios (CTC) distribuidos en todo el territorio nacional. Se suman 1745 bibliotecas populares, hoy integradas al proyecto CTC.

El programa tiene como objetivo, según sus documentos fundacionales, extender el acceso a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a los sectores de la población en condiciones de desventaja socioeconómica o geográfica. En la actualidad forma parte del Programa para la Sociedad de la Información (PSI) que depende de la Secretaría de Comunicaciones bajo la órbita del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, pero su historia es la manifestación de la política errática de los sucesivos gobiernos en esta materia.

Consideraciones sobre la metodología de abordaje

Se entiende que el fenómeno de Internet no se reduce simplemente a una red de computadoras interconectadas por servidores y sistemas de telecomunicaciones, sino que se trata de una tecnología construida histórica y socialmente, en la cual confluyen elementos materiales y sujetos sociales que intervienen en su generación y utilización. En ese marco, se investiga, por un lado, el uso y las prácticas que realizan los usuarios de los CTC, entendiendo por *uso* a la utilización que las personas hacen de su recepción en relación con sus prácticas cotidianas. Por otro lado, se indaga sobre la organización de los CTC, su funcionamiento, avances, continuidad y formas de capacitación, como agentes de difusión y acceso a Internet de todos los sectores sociales.

Para llevarlo a cabo se utilizaron las técnicas de entrevista, observación y encuesta. El relevamiento se llevó a cabo desde octubre de 2003 hasta mayo de 2004. La observación y las entrevistas se realizaron en las zonas oeste y norte del Gran Buenos Aires, en Capital y en localidades del interior de la Provincia de Buenos Aires. Se entrevistaron a funcionarios y ex funcionarios

del programa, se analizaron los sitios web de los CTC y se llevó a cabo una encuesta electrónica a los Centros de todo el país.

La metodología utilizada permitió incorporar la perspectiva de diversos actores de la experiencia y observar la interacción entre ellos y con el medio ambiente de las instituciones.

Rol de los actores: Estado, Institución huésped, los centros y la comunidad

El programa constituía y constituye un proyecto de gran envergadura como política pública. Fue financiado por el estado y la participación de los actores sociales estuvo dada únicamente por la inserción de los centros en instituciones huésped. Se distribuyó en un 36% en establecimientos educativos / universidades, 25% en fundaciones /asociaciones civiles, 20% en municipios/comunas, 7% en bibliotecas públicas y 12% en cooperativas, sindicatos y otros organismos de gobierno. También se tuvo en cuenta el tamaño de las ciudades /localidades del país, de manera que nuestra muestra de CTC responde a una diversidad de escalas en lo que hace a su anclaje territorial desde ciudades de más de 100 mil habitantes hasta comunas de menos de 2000 personas.

El contexto y el medio social en que se insertan los centros es sumamente heterogéneo, lo que ofreció distintas posibilidades para el desarrollo de los mismos. La mayor parte de los CTC localizados en el GBA se alojan en sociedades de fomento, centros culturales y clubes de barrios muy humildes donde se combina la actividad del CTC con otras propias de la institución huésped, como comedores, apoyo escolar, biblioteca barrial, cursos, etc. En la ciudad de Buenos Aires, los CTC también atienden a una población de bajos

recursos y los propios centros son el reflejo de las limitaciones económicas que se encuentran en el barrio donde están emplazados. Algunos de ellos no cuentan con conexión a Internet por falta de recursos para el pago de proveedores u obsolescencia del equipamiento informático. Su actividad se centra en el dictado de cursos de capacitación básica y apoyo escolar, en la mayoría el CTC es atendido por voluntarios o personas que cuentan con planes del Programa Jefes y Jefas de Hogar.

En las localidades pequeñas² cumplen una función importante para la comunidad, que es asumida –según las encuestas respondidas- por los gobiernos municipales, escuelas de educación primaria y media, bibliotecas populares y organizaciones de la comunidad. Se localizan en la región del NOA, en Misiones, en Córdoba, Río Negro y en la Provincia de Buenos Aires. Allí los servicios que brindan exceden la conexión o el dictado de cursos de computación, también diseñan folletería, tarjetas, certificados, diplomas, cédulas escolares, realizan transcripciones de trabajos, construyen bases de datos o digitalizan bases que solo existen manualmente (por ejemplo de nacimientos). Los que no se encuentran en centros educativos apoyan las actividades de docentes y alumnos de escuelas de la zona y los capacitan, colaboran en las búsquedas con las bibliotecas. Prestan sus servicios a las instituciones locales: municipio, registro civil, bomberos, etc. En relación con Internet apoyan a las organizaciones de la comunidad en la búsqueda de información y facilitan la conectividad con organizaciones afines. Realizan trámites on line y hasta prestan un servicio a comerciantes y productores de revisión de su e-mail. Algunos dictan cursos con cierto nivel de complejidad (por ejemplo AutoCAD), diseño de páginas web, y los que no lo hacen tienen

una fuerte demanda para ello, sumado a los cursos con reconocimiento institucional (con puntaje para docentes por ejemplo).

Las razones por las cuales las organizaciones huésped decidieron instalar un centro tecnológico tienen puntos de coincidencia, los que se observan muy claramente en las entrevistas y encuestas realizadas a los actores involucrados. Las expresiones relevadas dan cuenta de ello:

“...la igualdad de oportunidades (...) que sea pobre la zona no significa que no conozcan la comunicación, pues es una zona de alto riesgo social...”

(GBA , zona norte)

“...pusimos el telecentro con la idea de que la gente se capacitara porque en su momento, estamos hablando del año 99, no había esto...ciber en la calle y había muy poca gente que podía tener relación con una máquina de esta naturaleza ...” “...nuestro objetivo era y sigue siendo darles herramientas para que consigan laburo...” (GBA, zona oeste)

“...poder brindar un servicio a esta comunidad rural y carente de ellos...” (San Javier, Río Negro, 392 habitantes)

No en todas las organizaciones se registra una preocupación por el tema del acceso a Internet previo a la instalación del CTC. La forma en que conocieron y se incorporaron al proyecto no tiene grandes diferencias, la mayoría se presentó a una convocatoria, a veces en forma casual. La opinión sobre la marcha del programa es en general negativa, el aprovechamiento político del programa y la falta de apoyo, financiamiento y seguimiento una vez instalado el CTC, hicieron que en muchos casos se desviaran los objetivos del mismo.

“... grande fue la sorpresa cuando un diputado de la zona de Tigre que estaba en la comisión de comunicación tenía un papelito que decía CTC, y bueno los punteros políticos lo arruinaron...”

“...nos presentamos a una convocatoria pública y nos dieron el CTC enseguida, así de fácil. Dieron un lunch y nos invitaron a todos los que habíamos sido seleccionados para manejar un CTC, fue en la época menemista..” (de las entrevistas a responsables de CTC)

La gestión del estado y de los propios centros y el impacto en la comunidad

Recién en el año 2003 el estado retomó el programa a la luz de un nuevo proyecto político y se creó el sitio oficial de los CTC: www.ctc.gov.ar. El objetivo actual es:

“rearticular los CTC hacia el área de la producción y el trabajo, sobre todo para los jóvenes emprendedores de los sectores más pobres de la población...”

Se asignan nuevas prioridades como implementar proyectos surgidos de las necesidades locales, que trabajen líneas de acción orientadas a la capacitación y reconversión laboral, la comercialización, etc. Se espera que los CTC brinden acceso a las TICs a los sectores productivos, mediante acciones de aprovechamiento de la innovación tecnológica aplicada a la producción (<http://www.psi.gov.ar/ctc.htm>).

Los alcances de estas definiciones políticas aún no tienen su correlato en el territorio. Lo cierto es que los centros no cuentan con financiamiento gubernamental, todos recibieron el equipamiento y la capacitación inicial, una parte continúa percibiendo el pago de la línea telefónica (hasta \$100) y algunos

pocos el pago del proveedor de Internet (existe un convenio con las telefónicas), ninguno recibe fondos para el mantenimiento, los insumos y el pago de salarios. En Capital y GBA fue disminuyendo el personal que atiende el CTC y los equipos no se pueden renovar ni mantener, en consecuencia cuentan con menos PCs que las que tenían originalmente porque no están en funcionamiento. En las Localidades del interior la situación es diferente, en algunos casos han incorporado o mejorado los equipos, cuentan con un mejor mantenimiento y por lo tanto han ampliado o al menos mantenido sus servicios. Esta situación obedece a las estrategias que han desarrollado para la supervivencia y a la mayor necesidad de los vecinos de mantener el centro tecnológico allá donde las fuerzas del mercado no consideran rentable la proliferación de cibercafés o locutorios. Estas estrategias van desde cobrar un abono de \$1 por mes, implementar bonos contribución, cobro de determinados servicios (impresión, navegación, cursos) con aranceles económicos (% 0,50 la hora de navegación), brindar servicios a comerciantes, productores o instituciones públicas o privadas de la zona, hasta la recepción de donaciones por parte de empresas u organizaciones de la zona. Los cursos de computación en general se pagan (en algunos casos \$5 por mes) salvo los que están dirigidos a escolares y docentes. Estas iniciativas dan como resultado que en la mayoría de estos centros se soporte el mantenimiento, los insumos y hasta el pago de salarios con recursos propios del CTC.

“...nosotros lo que logramos con ese bonito contribución es comprar insumos, hacer alguna que otra reparación ...”

“...No, no, nunca recibimos un solo peso de subsidio de ningún lado, de ningún lado.. (...) solamente las máquinas. Es más, cuando tuvimos alguna dificultad con las máquinas las tuvimos que arreglar nosotros..”

(de las entrevistas a responsables de CTC)

El alojamiento del CTC en una organización “consolidada” en términos institucionales, los habilita para un mejor sostenimiento.

“...vos imaginate que esto, obvio, debe ser gratuito al público, vos podés poner un bonito contribución, en realidad no está permitido pero no tenés otra forma de sustentarte. Nosotros tenemos un colegio que lo mantiene y la mayoría son adolescentes...”

La dificultad mas grave que enfrentan los centros es la conectividad. La gran mayoría se conecta por el sistema dial up, y muchos no cuentan con conexión a Internet, pero no solo en localidades del interior sino también en la Ciudad de Buenos Aires donde esto no debería ser un problema.

Entre los servicios que brindan los CTC el apoyo a trabajos escolares es el más importante, en segundo lugar el correo electrónico, luego los cursos de capacitación y la navegación, en menor medida el diseño de página web y otros servicios no convencionales. La mayoría espera poder llevar adelante otros proyectos que están ligados fundamentalmente a la capacitación de niños y jóvenes:

“...estamos trabajando en dos cosas, una con los chicos que están en el plan becas, que lo usan para el estudio: hacen un taller de informática (...) otra, un proyecto destinado a mujeres ya mayores que no tienen trabajo, para capacitarlas en informática, gente que viene a través de una ONG...”

En cuanto al desarrollo de los sitios web de los CTC, son una minoría los que tienen su propia página. Aún aquellos que han logrado su diseño y sostenimiento, no se caracterizan por la producción de contenidos propios sino más bien por la difusión de los servicios que el CTC ofrece a la comunidad. En algunos casos el centro integra el sitio de la institución que lo aloja como una página más, mientras que en otros, se trata de un sitio inclusive con dominio propio.

Los usuarios varían según donde se encuentra alojado el centro, aquellos que están instalados en instituciones educativas tienen como público a los estudiantes en los tres niveles, los que se encuentran en organizaciones comunitarias son visitados por los más jóvenes y los mayores. El promedio de edad es heterogéneo, pero queda claro que los adolescentes y los jóvenes son la mayoría en un rango que va de 14 a 25 años. Coincidentemente predominan los estudiantes de nivel medio, son de ambos sexos por igual y provienen de un radio más amplio que el propio barrio extendiéndose, en el interior, a la Localidad. El promedio de personas que utilizan el centro por día varía encontrándose en una franja que va de 30 a 50 personas, aunque en algunos centros reciben más de 100 personas y otros entre 10 y 20 usuarios.

“...Vecinos en general y estudiantes, vienen más mujeres que hombres, gente común, sobre todo los más jóvenes y de clase media y media baja. Más que nada gente grande, viene gente extranjera, bolivianos y están muy agradecidos por los cursos, de nivel socioeconómico bajo, gente de 14 a 20 años y de 55 para arriba...”(de las entrevistas a responsables de CTC)

Los alcances del CTC para la comunidad son variados, en algunos casos se perciben como muy limitados e inclusive perdieron concurrencia desde que

comenzaron su actividad hasta ahora. Las razones son diversas, por un lado el desánimo de los vecinos y la falta de perspectiva de futuro, se capacitaron en computación cuando parecía una alternativa laboral pero la desocupación y el aumento de la pobreza que atraviesa a la sociedad argentina va mas allá de las iniciativas por mejorar y haberse acercado a la informática no resolvió su falta de empleo. Por otro lado la falta o deterioro del equipamiento, la ausencia de personal de apoyo o de recursos para la renovación, el mantenimiento y la falta de conexión a Internet más rápida hicieron que perdieran usuarios en favor de cibercafés y locutorios:

“...el problema es que hay mucha gente que claudicó porque piensa:¿ para que me voy a capacitar si no hay trabajo...” (CTCs del Gran Buenos Aires)

“...en el año '99 empezó con una concurrencia bastante importante de gente porque en aquel momento no había tantos ciber, y ahora estamos rodeados...”
(CTC de Capital)

Por el contrario, en otros casos el CTC cumple una función social muy importante en la comunidad. No se limitan a dar cursos de computación, o permitir la navegación, sino que prestan servicios fundamentales que no podrían resolverse en otra institución.

“... ahora comienzo a trabajar con un chico que sufre hiperkinesia, al no poder cumplir el horario completo del colegio afianza contenidos por medio de la pc...” (Canals, Córdoba, 8343 habitantes)

“...a las ongs se les da un servicio de búsqueda de información y facilitación de la conectividad con organizaciones afines...” (Juan Bautista Alberdi, Tucumán, 10.373 habitantes)

A partir del análisis de las encuestas es posible identificar que algunos centros representarían espacios de articulación entre diversos actores. Esto no estaría relacionado tanto al tipo de institución huésped sino más bien a las estrategias de apertura y relacionamiento con la comunidad que los CTC se han dado.

“...desarrollamos en conjunto alternativas de solución, trabajamos con la escuela especial, con bomberos voluntarios, jubilados, plan jefes y jefas, con escuelas tanto EGB como polimodal...” (Alberti, Provincia de Buenos Aires, 10373 habitantes)

“...La Municipalidad utiliza los equipos y el acceso a internet diariamente (...) algunos comercios tienen su e-mail y nosotros cada día le revisamos y actualizamos sus mensajes mediante un abono mensual...” (Aristóbulo del valle, Misiones)

Los objetivos y los logros alcanzados

En la Ciudad de Buenos Aires, dadas las características de su distribución demográfica, los centros están diseminados en casi la totalidad de los barrios de clase media y media-baja. En función de la zona en la que están ubicados es diferente el grado de cumplimiento del objetivo general del proyecto CTC, dependiendo del acceso a los servicios que ofrecen los distintos barrios.

En barrios de clase media-baja, donde hay menos posibilidades de acceso a Internet a través de ciber cafés y locutorios, cumplen la función de promover el acceso a las TICs ya que sus servicios son gratuitos. Por el contrario, en los barrios de clase media, con mayor oferta de servicios, entre los que se cuentan los de acceso a Internet a un precio accesible y con mejores recursos técnicos, los CTC se centran en la prestación de otros servicios ya que el acceso esta

prácticamente cubierto por estos comercios. El aporte a la comunidad, desde la percepción de los actores que operan en los centros es coincidente: resuelve las dificultades de acceso a Internet y posibilita el vínculo y entrenamiento con las herramientas de Internet para quienes no pueden hacerlo desde otro lugar. En algunas localidades del interior del país se agrega a los argumentos mencionados los servicios que pueden brindar a instituciones públicas, docentes, organizaciones comunitarias y comerciantes y productores de la zona.

“...Ya te digo, tiene una utilidad terrible porque acá vienen chicos, no vienen chicos del centro de Bahía Blanca, acá vienen chicos de la escuela N° 70. Te lo digo sin desprecio, de Loma Paraguaya, del Saladero... El que va a escuchar esta conversación en Buenos Aires dirá;¿ que es eso?! Vos decile que esto es más o menos como Villa Fiorito, San Miguel, los Bajos, cualquier villa que se le puede ocurrir allá es un lujo comparado donde viven estos chicos que viven acá. Entonces cuando vos les mostrás Internet, pobrecitos no saben nada...”

(de las entrevistas a responsables de CTC)

En cuanto al Gran Buenos Aires que, después de la Provincia de Córdoba, es la zona que cuenta con mayor número de CTC, podemos decir que los objetivos también se han cumplido parcialmente. En lo referido al acceso a las TICs se repite la situación de la Ciudad de Buenos Aires: se convierten en vía principal de acceso para los sectores de clase media baja y en vía secundaria en las zonas de mayores recursos y que, por lo tanto, cuentan con mayor infraestructura de servicios.

El objetivo del proyecto CTC se manifiesta más efectivo en las zonas de desventaja geográfica. En las localidades pequeñas del interior del país el CTC

se convierte en el único lugar de contacto y acceso a las TICs, no sólo en relación a Internet sino también al uso de las computadoras, ya que en estas localidades el uso y la propiedad de PC es excepcional. Inclusive en algunas localidades ni las dependencias gubernamentales poseen este equipamiento, allí el centro se convierte en soporte para las tareas de gestión institucional local.

*“...con la **Biblioteca** se apoya a ésta en la búsqueda del material que necesita y se le presta equipamiento para que lleven un inventario de los ejemplares que poseen. Con el **Registro Civil** se está creando una base de datos con los nacimientos inscriptos en la zona ya que sólo se posee un registro manual. Con la **Comisión de Fomento** se lleva un control de los Carnets de Conductor entregados por la Comisión de Fomento y la fecha de su caducidad”*

La capacitación mínima en herramientas informáticas básicas (Word, Excel, correo electrónico, etc) se alcanzó en todos los CTC, tanto para los vecinos en general como para la formación de docentes y alumnos, incluso surge de las entrevistas la demanda de cursos más específicos, por ejemplo, armado de páginas web y diseño gráfico. Por último, si bien es cierto que los centros contribuyen a una mayor equidad en el acceso a las TIC, de los 1350 instalados originalmente hoy funcionan sólo 700, muchos de ellos sin conexión a Internet, de manera que su impacto para la reducción de la brecha digital, como es obvio, es sumamente limitado.

La conformación de redes

Al retirarse el estado, entre otras estrategias para la sobrevivencia, los centros con mayor dinamismo conformaron la red nacional de CTC www.redctc.org.ar

en el año 2001. El objetivo principal es construir y consolidar una red Nacional de CTCs, horizontal, democrática e inclusiva, sobre la base de la creciente participación e interactividad de los centros y avanzar hacia su autogestión y sostenibilidad como sistema integrado.

La Red considera que el camino más correcto es el basado en la participación, la inclusión amplia, la representatividad y las decisiones consensuadas. A su vez, considera de suma importancia el contacto y participación activa del Programa de la Sociedad de la Información (PSI) en tanto organización que dio origen a los CTC y es capaz de propiciar apoyo técnico, organizativo e incluso monetario para llevar a cabo las actividades conjuntas.

Promueve la realización de reuniones provinciales de CTC que estén destinadas a analizar la situación y gestión de los mismos, compartir experiencias y elegir representantes. Hasta el momento se han realizado 16 encuentros regionales convocados por CTCs de la zona. Se organiza a través de la designación de voceros provinciales y en mayo de 2004 se realizó el Primer encuentro de CTC Voceros de la Red Nacional en la ciudad de Mar del Plata. La Red ha logrado canalizar las demandas de los CTC para poder elevarlas a los responsables del PSI y así asegurar y redefinir los postulados de los convenios originales que dieron inicio al proyecto.

En qué medida la Red implica un aporte a los CTCs?, muchos de ellos no están integrados a la Red pero tienen conocimiento de su existencia y de la realización de encuentros provinciales y/o regionales. Los esfuerzos por mantener vivos los CTC, por dar continuidad a las actividades, por conseguir conectividad para el acceso a Internet hacen que sus intercambios estén vinculados a la realidad inmediata local. Asimismo, en su mayoría consideran

muy importante la participación en una red, lo que supone expectativas de logro positivas para el trabajo llevado a cabo por los voceros provinciales.

COMENTARIOS FINALES

Como resultado el proyecto CTC tiene serias limitaciones, aún desde los objetivos inicialmente planteados. Se pueden mencionar diversos factores, la discontinuidad política, la crisis social, económica y política de la Argentina, y las características del proyecto. La ausencia de una política coherente orientada a la promoción y sostenimiento de los Centros Tecnológicos Comunitarios, hizo recaer sobre las instituciones la total responsabilidad de la marcha del programa. En el momento de iniciarse el proyecto, no se tuvo en cuenta la especificidad de cada zona. Se trazaron lineamientos generales para todos los CTC. Sin embargo, la realidad que vive cada comunidad, barrio o región, es totalmente diferente. Además, al tratarse de una política pública con un actor hegemónico (el Estado) no se buscó incorporar a los propios actores sociales en el diseño del proyecto sino que fue impuesto desde la dirección del mismo. En cuanto a la selección de quiénes se harían cargo de cada CTC, ésta se llevó a cabo sin tener en cuenta las razones por las que eran pedidos ni los objetivos con los que serían usados, en consecuencia las organizaciones no estaban preparadas para afrontar el desafío, ni en términos económicos ni de gestión. Esto llevó a que la subsistencia de los centros, luego del corrimiento del Estado, dependiera exclusivamente de la voluntad de cada responsable o de la institución huésped y de los servicios que éstos hayan decidido brindar. Por lo tanto, los resultados son muy disímiles. Desde CTC totalmente abandonados y cuyo equipamiento ha desaparecido, hasta centros que funcionan con una gran inserción local y que se han transformado en un actor

social importante en la comunidad. Sin embargo, en la mayoría de los CTC predomina la visión del servicio a brindar y la capacitación para la búsqueda laboral. No se tiene en cuenta la inserción del telecentro en la comunidad. En consecuencia, en las zonas en las que el CTC dejó de ser el único lugar para acceder a Internet, comenzó a funcionar de la misma manera que los cibercafés, pero con menos capacidad técnica pero a un costo menor o nulo. Si sólo se trata de acceso a Internet y a sus herramientas ese servicio se brinda y permite a niños y jóvenes de bajos recursos conocer una PC y operarla, a hombres y mujeres desocupados abrigar la esperanza de capacitarse para obtener trabajo. De allí que, los principales usuarios de los CTC son personas desocupadas y estudiantes. Los primeros los aprovechan como espacio de aprendizaje para su inserción laboral, mientras que los segundos los usan para la búsqueda de información en sus tareas escolares.

A partir del último cambio de gobierno, el proyecto CTC fue revisado y reformulado. En los objetivos originales se daba prioridad a los grupos sociales en desventaja geográfica y socioeconómica. Estaba prevista la inserción local y el desarrollo de micro emprendimientos y proyectos productivos, pero no se trataba de la orientación prioritaria. En la actualidad, por el contrario, el proyecto se está centrando en el trabajo y apunta a transformar a los CTC en espacios para facilitar la producción local. Estos objetivos son coincidentes con la orientación de las políticas públicas en la Argentina, la mayor parte de ellas está destinada a la disminución de la desocupación y la pobreza. Parece difícil pensar que estos CTC puedan cumplir ese rol sin un reforzamiento de la capacidad de gestión, de la capacitación de los responsables, del

reforzamiento del equipamiento y de los recursos humanos y económicos en general.

El potencial de los centros tecnológicos comunitarios, como herramienta para el desarrollo de las comunidades, será mas efectivo en tanto se desarrolle una estrategia de gestión y coordinación que articule a diferentes actores comunitarios; ello posibilitará en mayor medida, el uso productivo y creativo de las TIC y el desarrollo de aplicaciones específicas a las problemáticas que atraviesan las comunidades en los diferentes contextos socioeconómicos.

Por otro lado, consideramos que al ampliar la posibilidad de un consumo de bienes culturales y simbólicos, los usuarios de los CTC encontrarían nuevas formas para elaborar estrategias de supervivencia, a partir de las que se generarían distintos usos de su propio espacio, de acuerdo a las características de la comunidad en la que está inserto. Se trata de una negociación entre los saberes, creencias y prácticas de los usuarios y los contenidos a los que acceden a través de Internet, sin desconocer que la posibilidad del acceso no borra por sí sola las diferencias entre las distintas comunidades y los sectores sociales, sino que se produce una hibridación entre la cultura de los usuarios y la que circula en los discursos de la red.

BIBLIOGRAFIA

- ALADI/SEC (2003): “La brecha digital y sus repercusiones en los países miembros de la ALADI”. Estudio 157. Rev 1.
- CASTELLS, M. (1995): “La ciudad informacional. Tecnologías de información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional”. Alianza Editorial, Madrid.

- CASTELLS, M. (1997): “La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: La sociedad red”. Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, M. (2001): “La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad”. Plaza Janés Editores, Barcelona.
- CEPAL (2003): “Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe”. Jorge Katz, Martin Hilbert, Chile.
<http://www.eclac.cl/publicaciones>
- CEPAL(2000): “América Latina y el Caribe en la transición hacia una sociedad del conocimiento. Una agenda de políticas públicas”.
Documento de la Reunión Regional de Tecnología de Información para el Desarrollo, Florianópolis.
- MATTELART, A. (1998): “La Mundialización de la comunicación”. Paidós, Buenos Aires.
- MATTELART, A.(2002): “Historia de la sociedad de la información”. Paidós, Buenos Aires.
- PROENZA, J; BASTIDAS BUCH, R y MONTERO, G. (2001):
“Telecentros para el desarrollo socioeconómico y rural en América Latina y el Caribe”. *Documento de trabajo, FAO, UIT, BID.*
- BASSI, R. y RABADAN, S.(2002): “Centros Tecnológicos Comunitarios: La experiencia argentina”, en *Evento sobre Apropiación Social de las TICs en América Latina y el Caribe.* Perú.
- COORDINACIÓN GENERAL DEL PROGRAMA NACIONAL PARA LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN (2001): *Programa Nacional para la Sociedad de la Información. Estado inicial, informe de avance, formulación estratégica y plan de acción.* SeTCIP, Presidencia de la Nación. Bs. As.

¹ Existen múltiples acepciones de brecha digital, ALADI (2003) la define como “la distancia tecnológica entre individuos, empresas, países y áreas geográficas en sus oportunidades en el acceso a la información y a las tecnologías de la comunicación y en el uso de Internet”. Diferencia existente en el grado de masificación de uso de las TIC entre países.

² Nos referimos a Localidades de menos de 25.000 habitantes y comunas en zonas rurales de menos de 3000 pobladores.